

## Capítulo 4

# Poder cultural, usos y conciencia tecnológica

---

El presente capítulo se ocupa de los grupos y los repertorios culturales que, según los estudiantes, configuran sus actitudes frente a las tecnologías digitales y, por ende, las formas y escenarios en que estas últimas son usadas. Por consiguiente, si en el capítulo anterior se intentó reconstruir el relato de los participantes respecto a cómo la tecnología cambia el mundo, aquí se intentará describir cómo es que, según ellos, los mundos sociales cambian las tecnologías al dotarlas de sentido.

El trabajo con los estudiantes de la USTA no se limitó, por tanto, al nivel más general de su discurso sobre las tecnologías y el mundo actual. En los grupos de discusión también se debatió sobre el contexto más cercano de los estudiantes, pues sus consideraciones sobre la tecnología y la realidad contemporánea guardaban relación estrecha con experiencias sociales más particulares. De ese modo, se pudo notar que la influencia de amigos, padres y maestros en la definición de lo que se puede y se debe hacer con las tecnologías digitales les resultaba tan decisiva como la capacidad que le atribuían a móviles, redes sociales, Internet, etc., para establecer unas condiciones comunicativas en el mundo actual.

Los hallazgos que se presentan a continuación están organizados en tres secciones. La primera de ellas se ocupa de las macroculturas,

es decir, de aquellas “grandes instancias sociales que pretenden formar/informar a los individuos en cada sociedad” (Feixa, 2014, p. 103). En segundo lugar, se hará alusión a las microculturas, o sea, a esas unidades sociales más pequeñas, aunque influyentes, en donde se perciben, se filtran y se seleccionan esas tentativas de formación/información. Es importante mencionar que ambas etiquetas se llenaron de contenido en función de lo que los estudiantes refirieron. En el nivel de las macroculturas, se encuentran la publicidad y la moda, mientras que en el de las microculturas están los amigos y compañeros, los padres y la familia, los maestros y la universidad. Por último, se presenta lo que los estudiantes refirieron sobre la puesta en escena (Alexander, 2005b) de los usos tecnológicos, es decir, los modos en que se configuran los usos tecnológicos en función de secuencias temporales, ámbitos, leyes de actuación, rituales, etc.

En la Figura 3, se representa lo dicho por los participantes respecto a cómo los usos tecnológicos se configuran a partir de diferentes tipos de instancias culturales. De sus intervenciones se dedujo que la influencia de la publicidad, los padres y los amigos etc., es, sobre todo, de tipo moral, epistémico y afectivo, pues estos tienen la capacidad de modelar un sentido del gusto y del entretenimiento, y/o del deber y la productividad. Igualmente, pareciera que los usos que los estudiantes dan a las tecnologías están supeditados al tiempo libre y al estudio en tanto que ámbitos principales de su vida cotidiana.

Por su parte, la Figura 4 ilustra lo que aquí se denomina *conciencia tecnológica* en relación con ciertas plataformas y dispositivos. En las diferentes discusiones y debates se advirtió que las reflexiones de los estudiantes respecto a tecnologías digitales como el móvil, las redes sociales, los ordenadores e Internet, etc., tenían un fundamento eminentemente sociocultural. En este sentido, sus nociones sobre el ocio, el estudio, el gusto y el deber son coordenadas básicas para comprender lo que dichos dispositivos representan para ellos, por qué los utilizan de ciertas maneras y por qué algunos les resultan

especialmente significativos. Se podría afirmar que la conciencia tecnológica de los participantes no es el resultado de la percepción directa e inmediata de las propiedades materiales intrínsecas de ciertos aparatos, sino que esta se configura a partir del rol que la sociedad asigna a dichos dispositivos en función de unos repertorios culturales que no se limitan al asunto estrictamente tecnológico.

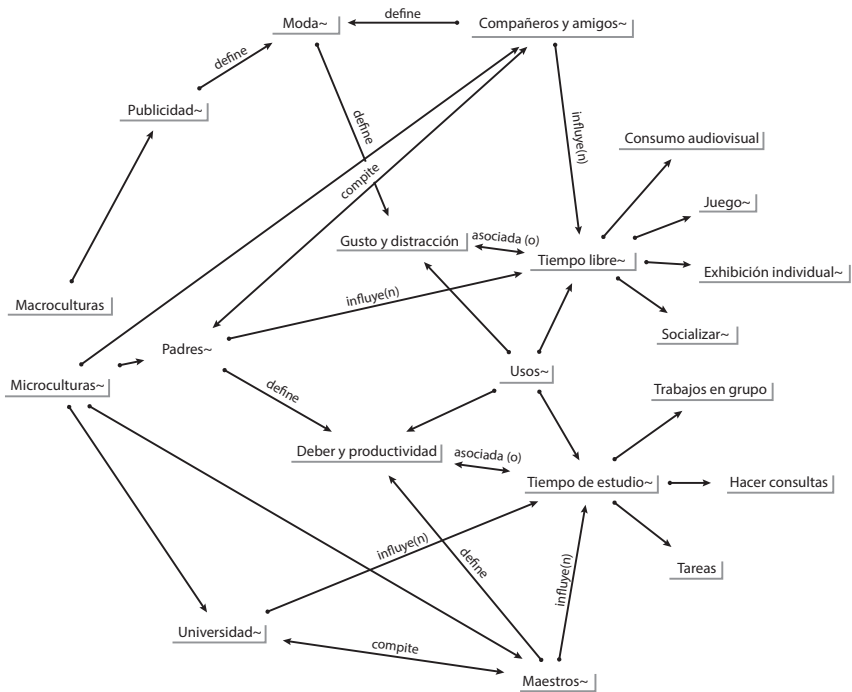


Figura 3. Culturas, circunstancias y usos tecnológicos.

Fuente: elaboración propia.

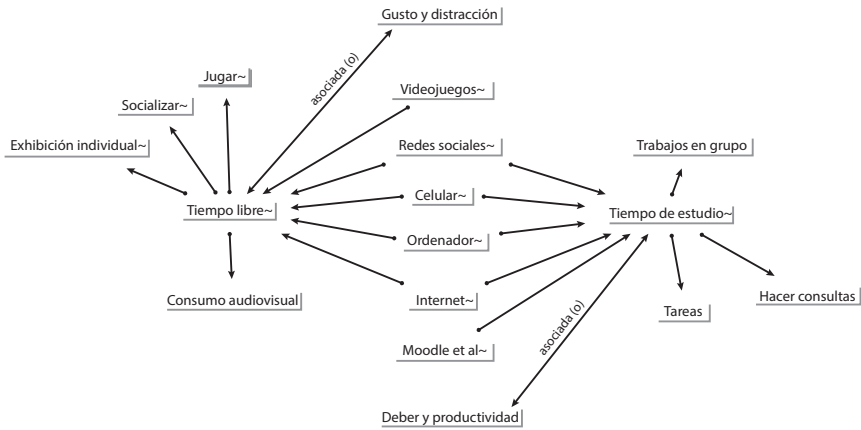


Figura 4. Conciencia tecnológica.

Fuente: elaboración propia.

## Macroculturas

### Moda y publicidad

A juicio de los estudiantes la publicidad y la moda poseen un poder considerable en la configuración del gusto por ciertas tecnologías. Cuando se les preguntó qué hacía que ciertas tecnologías fueran especialmente llamativas o populares, afirmaron que la publicidad y la moda poseían una tremenda capacidad para producir narrativas que terminaban por conformar una sensibilidad especial hacia ciertos dispositivos (como teléfonos móviles, ordenadores y tabletas).

Con respecto a la publicidad, algunos participantes la describieron como una fuerza poderosa y omnipresente, especializada en producir un aura de innovación, accesibilidad y deseabilidad alrededor de los productos que promociona. Esto con el fin, según ellos, de crear una voluntad de compra en la que, para el caso de

las tecnologías digitales, suele primar una promesa de novedad por sobre un cambio real. En palabras de los participantes:

-Es como que le muestran algo mejor a lo que uno tiene, algo innovador. Que tenga mejor cámara el celular, que tenga mejor procesador el computador... Y uno dice “¡uy! me sería de utilidad eso; lo que tengo ya está viejo; ya no es lo mismo”. Muchas veces a la hora de comprar uno dice: ¡qué cambio! Pero uno va a ver y no es mucho (...). Pero de todas maneras es lo que uno cree, que va a estar mejor con el cambio [pero] no es algo radical. (G. 1, p. 15, r. 1)

-(...) la publicidad se lo come a uno. Por ejemplo, cada que se saca un teléfono o una tableta se va generando esa necesidad de comprarlos. De un momento a otro esa publicidad lo hace pensar: “yo también podría tener acceso”. (G. 3, p. 3, r. 1)

Entre los aportes de los participantes destacó el de un estudiante de Diseño Gráfico. Según él, una estrategia recurrente en la publicidad es apelar a la competencia por el prestigio y al sentido de superioridad que supuestamente se obtiene al comprar tal o cual dispositivo:

-Yo creo que también la tecnología nos la venden como el hecho de tener algo mejor que lo que tiene el otro. Digamos: uno tiene un computador y el otro tiene un computador, entonces sale uno [nuevo] de colores. Uno de los dos va a comprar el nuevo computador de colores porque quiere ser mejor que el amigo o la persona de al lado. Entonces, creo que eso también es parte de la publicidad. (G.1, p. 15, r. 2)

La moda fue descrita de forma similar a la publicidad: como una instancia macrocultural, vinculada a las dinámicas de consumo a nivel global y que apela a la competencia y al prestigio. No obstante, los participantes afirmaron que, en el caso de las tecnologías digitales, hay una influencia considerable de compañeros y amigos en el establecimiento de ciclos y tendencias de uso. En este sentido la moda es tanto un conjunto de convenciones y creencias

sobre el gusto y el prestigio como una red de significados susceptibles de potenciación o reconfiguración por parte de los jóvenes. Las siguientes intervenciones recogen en líneas generales las posiciones de los estudiantes con respecto al poder de la moda y a las fuerzas microsociales que median entre esta y los individuos.

-(...) hace más o menos un año y medio todo el mundo tenía BlackBerry, y ahora todo el mundo tiene iPhone (...) se vuelve una cosa más de moda que de necesidad.

-Eso del prestigio también es como moda. Entonces les da como los 15 minutos de fama y luego sale otro y ya, lo desplaza. (G. 2, p. 3, rr. 8 y 20)

-(...) es la cosa del consumismo más que todo, y pues cosas innecesarias que uno no necesita, pero que por estar a gusto o porque en otras personas las vimos pues uno las compra. (G.1, p. 14, r. 8)

-(...) uno quiere (...) estar a la altura de la tecnología de otra persona.

-Exacto, ahorita uno ve que mucha gente tiene BlackBerry y entonces uno dice “si él tiene una BlackBerry yo también quiero una”. (G. 1, p. 15, r. 4)

-Yo creo que [la popularidad de la tecnología] depende de la moda. A mí por lo menos si [algo] me sirve pero no está a la moda... no sé. (G. 2, p. 4, r. 13)

## Microculturas

Intervenciones como las que se acaban de citar evidencian que, por más hegemónicos que pareciesen los ciclos de la moda y los mensajes publicitarios, existe una mediación potente por parte de pares y amigos. Siguiendo el hilo de lo planteado en las subsecciones 3.3.1 (del prestigio a la exclusión) y 4.1.1 (publicidad y moda),

se podría afirmar que los pares, y en particular los compañeros y amigos, influyen considerablemente tanto en la definición de lo que representan las tecnologías como en el establecimiento de los contextos y los modos en que estas deben ser usadas.

### Compañeros y amigos

Según afirmaron los estudiantes, los grupos de iguales ostentan su poder en una lógica de aceptación/exclusión que depende de que el individuo se adhiera a ciertos protocolos de comunicación, sobre todo en su tiempo libre. En este orden de ideas, dispositivos como los teléfonos celulares son un recurso simbólico y comunicativo fundamental, pues permiten estar conectado con los otros. Como referenció una estudiante de Comunicación Social: “es necesario [tener celular] porque la gente lo molesta a uno. Yo, por ejemplo, tengo un celular normal y todos tienen *smartphone*. Me molestan porque no me puedo conectar” (G. 1, p. 14, r. 6).

La influencia de los pares no se restringe a la adquisición de ciertas tecnologías. Los grupos de iguales también influyen en la elección de plataformas para la comunicación, como Facebook y Twitter y, además, en lo que se debe hacer en ellas. Según los participantes, los amigos hacen que no solo se trate de abrir una cuenta, sino también de estar disponible, de tener una actitud participativa y de compartir con los demás aquello que se considere de interés común. Algunos estudiantes se refirieron a estas cuestiones en los siguientes términos:

-Uno abre la cuenta en Facebook porque los amigos dicen: “¡oye!, ¿no tienes cuenta en Facebook?”. Es más que todo por eso, por la influencia de los amigos. (G. 4, p. 2, r. 8)

-Yo casi no utilizaba la tecnología y mis compañeros me decían: “¿cómo así que no tiene Twitter?”, y eso es más de aquí [con los compañeros de clase en la universidad]. (G. 4, p. 12, r. 5)

-(...) puede que uno diga: “no, es nocivo y me voy a desconectar y hago el trabajo juiciosa”. Pero no, uno no puede. Uno llega al computador y le dan ganas de entrar al ‘Face’ o a Twitter. (G. 6, p. 4, r. 5)

Los amigos siempre dicen como: “cuelgue una foto, o mire no sé qué”. Normalmente, uno siempre [lo hace] por estar en línea, como acomodado con todo el mundo. (G. 4, p. 5, r. 1)

No obstante, la posición de los estudiantes frente al poder de sus compañeros en lo que atañe al tiempo libre y al uso de las tecnologías digitales no estuvo exenta de polémica. Como se advierte en las dos intervenciones que siguen, para algunos de ellos el tiempo libre que se pasa en la red con los amigos podría estar mejor utilizado en actividades más significativas y/o productivas:

-Ahora todo el mundo empieza: “estoy en la cena”; “estoy en el centro comercial”; “me caí y no lloré” [risas]. O sea, es feo, yo creería tanto para los que lo publican como para los que muchas veces lo ven. No sé si sea el caso de los que están acá: uno ve su página de ‘Face’ y 20 publicaciones de una persona en 5 minutos diciendo todo lo que había hecho en esos cinco minutos. (...) no solo porque me gusta o solo para que le hagan un comentario uno tiene que publicar las cosas (G. 1, p. 16, r. 1).

-Yo no les estoy echando la culpa [a los amigos], pero a veces uno tiene toda la disposición de estudiar y le dicen a uno: “no, venga, hagamos otra cosa”, y bueno... Yo prefiero ir y aplazar las tareas. (G. 5, p. 5, r. 1)

## Padres y familia

El desencanto presente en algunas frases y comentarios señalaba de alguna manera que los grupos de iguales no son los únicos que influían en la conciencia tecnológica de los participantes. Padres y maestros aparecieron también como importantes autoridades discursivas, capaces de ofrecer referencias alternativas en cuanto

al significado y uso que se le debía dar a las tecnologías digitales. Lo anterior se aprecia con precisión en este par de observaciones:

-No estoy tenida a eso del 'Face' porque uno vive más del qué dirán y no vive tanto de los consejos que le dan los papás, sino de los amigos: que qué dirán, qué dirá mi novio, qué dirá no sé quién... no. (G. 1, p. 16, r. 20)

-(...) no soy una perita en dulce, también me la paso "*facebookeando*". Pero pues mi mamá me dijo mucho que la tecnología lo embrutece a uno, y pues uno en el fondo lo piensa. Uno se vuelve perezoso, y pues en el tiempo de antes uno encontraba más y se enriquecía más; Internet tiene mucha información, pero uno no la sabe aprovechar. (G. 6, p. 4, r. 7)

La discusión sobre la influencia de los padres en el uso de las tecnologías digitales y en el aprovechamiento del tiempo libre sacó a la luz dos situaciones bastante interesantes, que probablemente constituyen una particularidad sociocultural del universo con el que se trabajó. En primer lugar, llamó la atención que la mayoría de los participantes afirmaran, de distintas formas, que las tradiciones y los valores familiares representaban para ellos referencias culturales bastante importantes. En segundo lugar, dicha tendencia se reforzó aún más a raíz de las intervenciones de algunos estudiantes con hijos, quienes hicieron aportes no solo desde una perspectiva estudiantil o filial, sino también parental.

La credibilidad y legitimidad de la que gozan los padres hace que estos compitan discursivamente con los grupos de compañeros y amigos, sobre todo en lo que atañe a cómo se debe disponer del tiempo libre. En este sentido, pese a que en términos generales los estudiantes dieron mucha importancia a sus amigos y compañeros, no fueron pocos los que afirmaron que preferían pasar el tiempo libre en familia y con poca interacción con tecnologías digitales, tal y como aparece en las siguientes intervenciones:

Generalmente mis tiempos de ocio son los fines de semana, pero compartimos más en familia, poco con la tecnología. (G. 5, p. 1, r. 6)

-Pues lo que es mi familia central [núcleo familiar], mis papás, mi hermana, yo, somos muy tradicionales. Nos gusta salir los domingos y no sé, uno se relaja y descansa. Porque digamos: uno tiene a los papás en el Facebook y uno les dice: te quiero, te amo, etc., pero los sentimientos quedan ahí. En cambio, un abrazo o alguien que lo escuche o lo vea llorar, eso es importante. (G. 1, p. 16, r. 23)

Pareciera también que la figura de los padres enfrenta a los estudiantes a una serie de dilemas adicionales a los de cómo y con quiénes pasar su tiempo libre. La influencia de los padres también se percibió en las valoraciones que los jóvenes hicieron sobre los usos legítimos o ilegítimos de las tecnologías digitales, y en los supuestos encuentros y desencuentros entre el *antes* y el *ahora*, y entre lo tradicional y lo digital.

La discusión sobre el poder parental, por tanto, permitió entrever que en torno a las tecnologías digitales se anudan una serie de valores e ideales de procedencia familiar sobre la comunicación y la vida en sociedad. El siguiente aporte ilustra cómo la comunicación mediada digitalmente amenaza algunos valores aprendidos en el hogar, por lo que hay que trazar límites claros.

-El hecho de que cada uno esté en su cosa con el celular para mí eso es una falta de respeto. Entonces, yo creo que ahí va lo de los límites que uno debe tener con la tecnología, y no perder esas costumbres y lo que a uno le inculcan en la casa. (G. 3, p. 7, r. 5)

Como se dijo al principio de esta subsección, la participación de estudiantes con hijos en los grupos de discusión contribuyó a reforzar el hilo de valoraciones positivas sobre la autoridad parental. Los estudiantes con hijos insistieron de forma mucho más vehemente en la importancia de los valores familiares, en el

establecimiento de límites y en la promoción de un uso responsable y seguro de las tecnologías digitales.

-(...) a los que tienen hijos acá les digo que a los hijos hay que inculcarles que no todo es tecnología, que siempre debe haber esa unión familiar y no se deben dejar a un lado los valores. (G. 3, p. 7, r. 5)

-A los niños de la nueva generación hay que fomentarles un buen uso de las tecnologías (...) ahí, digamos, ya depende de la educación que los padres le den a los niños; digamos: “listo, ustedes pueden tener acceso a toda esta información, ustedes pueden darles esta utilidad y no esta otra” (...) “tiene acceso a esto pero tenga en cuenta que hay que tener respeto”. Se abren unas puertas, pero hay límites. (G. 10, p. 8, r. 2)

-Antes, tú tenías que explicarles a los niños qué era un beso, qué era traer un bebé al mundo. Hoy la pornografía está al alcance de ellos [los niños] y está en los padres y los adultos intentar poner sus límites; unos [padres] no lo hacen otros sí lo hacemos, pero también es cuidar los límites de nuestros hijos (...) que están empezando a crecer en un mundo así. (G. 3, p. 7, r. 7)

No obstante, en algunas observaciones se describía cómo la actitud escéptica y pesimista de los padres frente a las tecnologías digitales, además de su falta de habilidad en el uso de ciertos dispositivos, hacían necesario poner en marcha procesos de capacitación, mediación, negociación e intercambio de significados entre padres e hijos. Según esto, la falta de alfabetización digital de los padres permitía que los hijos adquirieran necesariamente más protagonismo y poder de interlocución, como lo muestra esta secuencia de comentarios:

-Pero por ejemplo (Facebook) también sirve para mí. Yo tengo a mi mamá y a mi papá en el Facebook, yo no puedo ver a mi papá por 20 días y cuando lo veo lo veo por un fin de semana y digamos yo sí me siento con ellos y les explico cómo se maneja. Ese es un momento para que ellos lo entiendan a uno como

adolescente, y uno enseñarles lo que uno sabe a ellos. Es como una oportunidad que es como para unir el núcleo familiar, porque mi mamá me dice que no entendió. Y yo: “mami, mira que hay que hacer esto”.

-Pues como decía ella. Mis papás son como: “no mamita, no por favor, no qué peligro” entonces, yo lo veo de forma diferente. Pero yo trato de hacérselo entender a ellos, pero pues para ellos es muy difícil ver pues todos los cambios que se han dado. Para ellos las nuevas tendencias son como “¡Uy, no! ¿Qué le está pasando a nuestro país, a nuestro medio, y en qué se está metiendo nuestra hija?”. (G. 1, p. 16, r. 21 y 22)

## Maestros

La discusión sobre el poder cultural de los maestros, además de ser sumamente animada, dio lugar a varios hallazgos importantes. El primero de ellos que, según los estudiantes, las posiciones de los profesores ante las tecnologías digitales suelen ser *apocalípticas* o *integradas*, por ponerlo en términos de Eco (2004). Según los participantes, si para algunos maestros las tecnologías digitales contribuyen a la construcción de conocimiento, para otros, en cambio, distraen a las personas y desvirtúan la relación de enseñanza-aprendizaje.

-(...) en el colegio yo tenía un profesor que decía que las tecnologías embrutecían, siempre nos decía que nosotros no íbamos más allá y que nos estábamos volviendo perezosos. Aquí, en la universidad, uno se da cuenta que la mayoría de los profesores lo ven como de una forma buena (...) algunos profesores lo saben manejar, saben a qué van. (G. 6, p. 1, r. 7)

-En cuanto a los maestros yo he escuchado (...) unos que dicen que es muy útil para las clases, para los trabajos, para estar en comunicación. Sin embargo, hay otros que dicen que la tecnología es un distractor, porque es evidente que los estudiantes la usan para estar chateando, estar en Facebook y otras cosas, menos prestando atención a clase. (G. 5, p. 9, r. 2)

-Pues se han dado como las dos posturas: algunos profesores ni siquiera el Moodle les gusta; dicen que uno debería estudiar como en sus tiempos (...) más con los libros, leyendo, asistiendo a bibliotecas y sin tener que buscar todo por Internet. También hay muchos que se apoyan con las tecnologías en clase y se enfocan más en saberlas manejar. (G. 5, p. 9, r. 3)

Ahora bien, dicho posicionamiento binario no desmerita el hecho de que, para los estudiantes, los maestros posean una autoridad y una credibilidad considerables. De hecho, al igual que en el caso los padres, para un buen número de los participantes las lecciones de sus maestros señalaban un *deber-ser* en el uso de las tecnologías, es decir, estaban vinculadas al imperativo de “darles buen uso a las cosas” (G. 4, p. 6, r. 4) y “saberlas aprovechar” (G. 6, p. 3, r. 9).

No obstante, si bien al “profesor (se) lo ve como a una autoridad” (G. 6, p. 2, r. 8), vale aclarar que el tipo de poder que este ostenta es, sobre todo, de orden ético y epistémico. Se pudo advertir que los maestros, en tanto que actores, tienen la capacidad de posicionar entre sus estudiantes una serie de valoraciones e imaginarios sobre la tecnología y el mundo actual o futuro. La intervención que sigue ilustra ese proceso de extensión cultural (Alexander, 2005b) entre maestros y estudiantes:

-(...) cada vez el contacto personal va siendo más escaso porque ya los avances tecnológicos van a un ritmo que las personas no imaginan. Un profesor nos decía que en el futuro le pueden poner a uno un chip con el cual a uno lo van a identificar en las ventas y le identifican todos los gustos y todo. (...) yo me siento afortunado de vivir en esta época porque yo sé que en el futuro las relaciones personales van a cambiar drásticamente. (G. 3, p. 7, r. 4)

Algo que parece facilitar la identificación de los estudiantes con los discursos de sus profesores es que estos últimos son vistos como personas maduras, capaces de hacer un uso consciente y responsable de las tecnologías digitales en sus tiempos de estudio.

El maestro se vuelve, por esa vía, una referencia clave para los estudiantes en la medida que representa una figura modélica, más por su criterio y capacidad de juicio que por sus habilidades y destrezas técnicas.

-Yo me identifico con los profesores porque ellos utilizan [la tecnología] de buena forma; o sea, organizan sus tiempos (...) Sí, es como la diferencia que hay (...) uno, como por decirlo así, no lo utiliza [el tiempo] de buena forma, sino que uno dice: “me voy a sentar a hacer trabajos”, [pero] hace otras cosas más mientras va haciendo los trabajos. En cambio, ellos [los profesores] organizan sus tiempos y saben pues de una u otra forma cómo utilizarlo positivamente (...) a los profesores pues se les nota que son muy organizados con sus tiempos.

-(...) la mayoría [de jóvenes], no digo que todos, están haciendo una tarea y también están [conectados] en Facebook, y entonces les hablan y ya no están haciendo la tarea, sino que se van a mirar el Facebook (...). Pero ellos [los profesores] en cambio pues tienen como la madurez y el control de sí mismos para saber que si están haciendo una cosa es haciendo una cosa, no como nosotros [los jóvenes] que estamos más distraídos.

-Yo creo que los profesores usan el Internet de una manera más profunda, no se quedan con las primeras tres páginas de la consulta; es una cosa que nosotros sí hacemos, usamos el Internet de una manera muy superficial, solo para redes sociales (...). En cambio, uno ve la clase de ellos y está superpreparada y saben de lo que están hablando. (G. 6, p. 4, r. 1, 2 y 13)

La credibilidad y autoridad del discurso profesoral sobre las tecnologías y los tiempos de estudio hace, entonces, que se le valore al maestro como una figura clave para la construcción de mediaciones críticas y reflexivas que demanda toda construcción de conocimiento. La figura del maestro se relaciona con la promoción de un pensamiento autónomo, capaz de “ir más allá” (G. 4, p. 7, r. 2) de las fuentes informativas y de los usos convencionales.

-Los profesores no hablan tanto de las redes sociales, sino de lo que uno *debe* buscar. Mi profesor de física dice que uno no puede pensar en graduarse de ingeniero citando Wikipedia y Yahoo respuestas, sino que uno tiene que salir de la mediocridad de esas páginas. (G. 4, p. 7, r. 5)

-Pues aquí nosotros hemos aprendido a usar Google Drive; con profesores el Atlas.Ti, el SPSS, hemos tenido sesiones.

- Los docentes han tenido influencia, porque al ellos manejar este tipo de medios lo incitan a uno a usarlos; entonces toca aprender a manejarlos. (G. 8, p. 2, r. 1 y 3)

La influencia de los profesores se extiende, incluso, al establecimiento de pautas sobre los tiempos de estudio. En lo que atañe a la realización de tareas y consultas académicas, el profesor tiene la potestad de legitimar o sancionar el uso de ciertos programas y plataformas. En este sentido, algunos estudiantes describieron cómo, dependiendo del maestro, se consultan determinadas fuentes y se utilizan ciertos programas y/o plataformas:

-Sí, yo pienso que hay una gran influencia de los profesores (...) en lo de la plataforma [Moodle] y todo eso. Obviamente, a nosotros nos van a poner un trabajo o nos ponen una tarea entonces: que la subamos a Moodle, o que la subamos al 'Face'. Entonces sí hay influencia. (G. 5, p. 3, r. 3)

-Sí, los profesores influyen. Por ejemplo, cuando en el área de introducción a Ingeniería Ambiental escuché que a la profesora no le gustaban páginas como Rincón del Vago, Monografías, Wikipedia y todo eso... pues casi todas. Entonces, ella nos recomendó (...) una herramienta en Google que se llama Google Académico, que permite ver artículos científicos y pues más a profundidad, y pues ha sido una influencia así de los profesores, y más que todo para la elaboración de los proyectos que dejan.

-(...) la influencia de los profesores, lo que decían los compañeros. Porque anteriormente uno pues solo colocaba lo que iba a buscar y ya, Wikipedia y listo. Pero pues ya esas referencias

tenemos claro que no son totalmente confiables y pues es una influencia de los profesores respecto a las consultas. (G. 6, p. 3, r. 7 y 8)

## Universidad

Al referirse a la Universidad los estudiantes adoptaron un tono más crítico. Sus intervenciones dejaban ver que, para ellos, dicha institución ostenta un tipo de poder más vertical e impositivo, menos sujeto a la negociación. En este sentido, por ejemplo, los estudiantes manifestaron su rechazo frente a la obstinación de las directivas en imponer el uso de las plataformas digitales institucionales a profesores y alumnos. A juicio de los estudiantes, este tipo de políticas genera desconcierto en la comunidad educativa y manda el mensaje de que las tecnologías son más importantes que los procesos de aprendizaje. Las siguientes intervenciones ilustran esta situación y evidencian cómo, en el imaginario de los estudiantes, la Universidad y los maestros pueden llegar a ser fuerzas contrapuestas en lo que atañe a la configuración de la cultura académica:

-Los profesores tienen influencia en uno en el uso de las tecnologías. Pero es que hasta ellos mismos se han visto obligados [a usarla]; yo tenía en los primeros semestres profesores que eran con su librito de hace 40 años y la misma Universidad los ha obligado a que todo tiene que ser de otra forma. Incluso, ellos [los profesores] dicen que las cosas se han perdido, las cosas antiguas; ya todo tiene que ser a través de medios magnéticos y eso.

-Pues desde primer semestre le enseñan a uno a usar el SAC y el Moodle, pero las estrategias no están basadas en lo que uno debería saber de las plataformas y las TIC. A ellos les interesa es ver dónde [consulta] usted las notas y de dónde baja el trabajo. Los profesores no saben usar el Moodle y les piden a los alumnos ayuda. La Universidad misma, ¿cómo utiliza las TIC? En la Universidad eso se usa es más que todo para eventos publicitarios, no para la comunidad académica.

-Generalmente creo que las estrategias (...) como que no se educa al profesor y al estudiante. Solo dicen: “de ahí puede sacar esto, bájelo de ahí, ahí está su información” (...). (G. 8, p. 8, r.1, 2 y 3)

En medio de la discusión sobre la Universidad, destacaron las intervenciones de dos estudiantes de Sociología. El primero de ellos sugirió que se privilegiaba con más recursos y presupuesto a facultades que, como la de Ingeniería, se dedicaban a la productividad y el desarrollo tecnológico. Por su parte, el segundo planteó que se invertía más en software que en investigación, lo que a su juicio implica falta de criterio en el establecimiento de prioridades. De esa forma, sugirieron, la Universidad promovía la desigualdad entre su cuerpo estudiantil.

-Yo creo que, tanto a nivel global como aquí en la universidad, es como un control político. Que a usted le digan: “su facultad no aporta el 10 por ciento de la Universidad entonces no le damos más el SPSS” (...). Entonces (...) ¿qué se puede conocer y qué no?, ¿qué se puede saber y qué es algo que se decide arriba? (...). Eso se nota, por ejemplo, en los concursos que se ganan los chicos de ingeniería: ustedes [dirigiéndose a un estudiante de Ingeniería] lo tienen todo.

-Hay que pensar también esto como un poco en pro del desarrollo, es algo que se está dando en la Universidad, pero es algo que se [desprende] de una estructura global (...). Nosotros tal vez no necesitemos software, pero sí necesitamos plata para investigación; pero no va para allá sino para software que, sí, entre más innovación más consumo y más plata. (...) ¿Qué tantas oportunidades tenemos de que se financie algo [social]? Entonces el control es como eso, montado el discurso de que la única forma de desarrollarnos es tecnológicamente. (G. 7, p. 7, r. 4 y 8)

Finalmente, cuando se les pidió mencionar otras situaciones en las que la Universidad manifestara su posición sobre las tecnologías digitales, los estudiantes se quejaron del bloqueo que esta

mantiene sobre plataformas como Youtube, Facebook o Twitter. Según ellos, se restringen las páginas que *supuestamente* están ligadas al tiempo libre y al ocio. En la intervención que sigue se advierte que los estudiantes resienten ese divorcio entre ocio y estudio que establece la Universidad (entre otras instituciones), pese a los intentos de algunos profesores y alumnos por superar esa brecha.

-(...) empresas y colegios tienen una serie de páginas bloqueadas porque [supuestamente] lo académico se convierte en ocio (...) asumen que [las personas] acceden solo para lo del ocio; pero docentes han solicitado que desbloqueen el Facebook porque ellos lo están utilizando académicamente, como comunidad. Entonces, ¿por qué solo verlo como ocioso, si se le puede sacar un provecho académico? (G. 8, p. 4, r. 5)

## Las tecnologías digitales en contexto. Ámbitos, usos y conciencia tecnológica

Tiempo libre: escuchar música, ver películas,  
jugar, socializar y exhibirse

A juicio de los estudiantes el tiempo libre es un ámbito fundamental en sus vidas. Muchos de ellos manifestaron que el ocio tiene una importancia mayor que el estudio. En sus propias palabras: “antes que cualquier cosa predomina el ocio” (G, 8, p. 3, r. 5) y “uno antepone el ocio al estudio. Cuando ya se ve sobre el límite es que generalmente establece un tiempo de estudio necesario” (G. 5, p. 6, r. 3).

Para algunos de los participantes, el tiempo libre es el tiempo que se pasa con los amigos, por lo que se define a la luz de las actividades que se llevan a cabo junto a ellos. En este contexto, ciertas tecnologías digitales adquieren una relevancia notable, pues su presencia, además de ser valorada positivamente, es constante, al

punto de estar naturalizada. En este sentido, los teléfonos móviles y las redes sociales fueron descritos como medios básicos para estar conectados, coordinar encuentros e intercambiar mensajes. El ordenador apareció como un instrumento que permite la convergencia tecnológica y la multitarea, con el que se puede chatear, ver películas y escuchar música simultáneamente. Estas fueron algunas respuestas ante la pregunta relativa a cómo pasaban ellos su tiempo libre:

- En mis tiempos de ocio lo que yo hago es dormir, escuchar música, estar con mis amigos. Y si involucro alguna plataforma digital o algo así es el Facebook; la música en YouTube o la música que tengo descargada la pongo en el computador.

-(...) lo que más hago es ver películas con mi hermano y pues estar en Facebook desde el celular (...) desde el computador las películas y en el celular todo el día en WhatsApp o en Facebook.

-Yo veo televisión o películas, estoy en redes sociales a través del celular, salgo con mis amigos y ya. Con mis amigos salimos a cine o a comer. La tecnología, pues siempre estoy en redes sociales, y el portátil a veces también para redes sociales o para ver películas. (G. 6, p. 1, r. 1-3)

No obstante, otro grupo de estudiantes se refirió al tiempo libre como un ámbito más problemático, que entra en conflicto con otras dimensiones de su vida, como los tiempos de estudio y las relaciones familiares y sentimentales. Para ellos, la presencia de las tecnologías y la influencia de los amigos en la configuración del tiempo libre no son factores tan positivos. Esto debido a que las redes sociales terminan por distraerles de cosas más importantes, como se aprecia en las siguientes intervenciones:

-Lo que me pasa a mí en Internet es que me pongo a ver videos estúpidos [risas]. Es algo estúpido porque uno gasta mucho tiempo en ese ocio bobo. En televisión uno ve puras bobadas

y pierde tiempo, pierde todo un fin de semana en el que uno puede hacer muchas cosas. (G. 2, p. 5, r. 10)

-Los problemas también son como muchas veces el ocio, el distraerme mucho: nos envuelve en un ciclo de distracción que siento que no construyen; nos convocan a lo mismo, a estar como desgastados de la cantidad de información. Sí, a uno lo desgasta y eso genera incapacidad de discernir y de enfocarse para construir a partir de eso; eso lo consume a uno, las tecnologías consumen nuestro tiempo. (G. 8, p. 4, r. 2)

En cualquier caso, las actividades que los participantes relacionaron más frecuentemente al tiempo libre fueron: el consumo audiovisual; jugar; conocer gente nueva; mantener el contacto con los conocidos; exponer ante los demás su día a día. El juego destacó, en primer lugar, como un tópico en el que se advierten con fuerza las tensiones entre la presencialidad y la virtualidad, entre el entretenimiento y la banalidad, entre la soledad del joven y su búsqueda de distracción, y entre las formas lúdicas más tradicionales y las que introducen los medios digitales. El siguiente hilo de intervenciones ilustra las disyuntivas que resultan de las tensiones antes mencionadas:

-Yo creo que eso [el juego en el tiempo libre] sí ha cambiado demasiado. Uno de pequeño no conocía la tecnología y salía a jugar a la calle (...). A mí me parece impresionante que niños (...) ya tienen Facebook. Y uno dice: “qué bueno, tienen amigos, juegan”. Pero como tal no saben para qué se utiliza el Facebook aunque ya lo tienen ahí. Incluso así de grandes ya también han cambiado las cosas (...) yo personalmente todos los sábados salgo a jugar fútbol, pero salgo a jugar si no estoy conectado (...) me conecto y me da pereza salir porque quiero quedarme ahí conectado.

-Sí, eso es como dice él. Uno antes salía a jugar fútbol o cualquier cosa, ahora uno, en la casa, la cosa es de conectarse y jugar en línea (...).

-Yo tengo dos hermanos pequeños que son aficionados a jugar a campo abierto. También tengo unos primos que sí se la pasan encerrados en un apartamento todo el día porque mi tía no sabe qué más hacer, y entonces les prende el televisor para que vean muñequitos y para que al mismo tiempo no se conviertan en una carga. (...) Entonces ellos [primos] llegan a la casa y me dicen: “[prima,] ¿me presta su computador? es que quiero jugar”. Esos niños ya no tienen la costumbre de salir a divertirse, entonces para mis hermanos ellos ya se vuelven muy monótonos, muy aburridos.

-Pues sí, yo a veces hago lo mismo con mi hijo.

-A mí hermana le encanta el computador y todo, pero ella muere por ir donde mi abuela porque allá hay más niños. Entonces, ya tiene el contacto personal, ahí sí hacen diferentes cosas, que no es como solo computador o Internet... Es como eso, una soledad con la que uno crece y necesita de esas cosas. (G. 1, p. 17, r. 1-5)

Por otra parte, los jóvenes se refirieron a la socialización como una práctica compuesta por dos ejercicios: conocer gente nueva y mantener, hasta donde se pueda, el contacto con los conocidos. Muestra de lo anterior es la siguiente discusión entre dos compañeros:

-Mis relaciones con mis amigos sí han cambiado, ahora son más que todo por Internet. Yo ya no me veo con ellos y se alejaron mucho, ahora simplemente hablamos. Con otros la comunicación se perdió del todo y ya no tengo contacto personal con ellos.

-También hay personas a las que uno va conociendo en Internet. Sí, uno se va alejando de unos, pero va conociendo a otras personas. De pronto, va como poniendo más grande su círculo social con otras personas que nunca había conocido. Es como de lado y lado. Yo puedo perder contacto con quienes tengo contacto físico, pero puedo ganar personas con las que tengo contacto escrito por medio de un computador.

-Sí, las cosas cambian demasiado porque uno pierde muchos amigos del colegio en la universidad; entonces tú empiezas a agregar gente y empiezas a conocer mucha gente distinta.

-Se pierden las relaciones personales, pero se ganan las relaciones a distancia. (G. 2, p. 5, r.1-4)

En las sesiones de discusión, también se pudo notar que las problematizaciones elaboradas por los estudiantes tenían en su núcleo, primero, los cambios en lo que se entiende por la amistad y, segundo, la mediación de las tecnologías digitales en la creación y el mantenimiento de vínculos afectivos. Según algunos participantes, la noción de socialización dominante en sus círculos de amigos tiene mucho que ver con los medios que utilizan para comunicarse. En este sentido, afirmaron, la socialización se entiende entre ellos como “estar en contacto”, “estar disponible” y “agregar gente”, conceptos que provienen del aparataje discursivo de las redes sociales. Pareciera, inclusive, que los medios digitales permiten una modalidad de amistad y de socialización autónoma respecto del mundo presencial. En este sentido, también llamó la atención que, a juicio de los estudiantes, la socialización que acontece a través de plataformas como Twitter, Instagram o Facebook, no implica necesariamente un contacto presencial. Las siguientes observaciones permiten comprender mejor esta suerte de socialización digital:

-Ahorita es: “¡ay, no! vamos a la casa a ver si [alguien] me comentó o a ver si fulanita le dio me gusta”. (G. 1, p. 17, r. 7)

-Es así: porque está lejos entonces yo le escribo, pero ya de cerca no (G. 2, p. 5, r. 4).

-En la parte de socialización y de comunicarme con mis amigos todo el tiempo estamos conectados, por eso nunca nos llaman ni nada. Y pues el tiempo ha cambiado y todos hacemos eso; de los compañeros yo no llamo a ninguno de la universidad, sino todo es por redes sociales, y pues como todos tienen Facebook

pues todos dicen: “no pues, digámonos por Facebook en la noche”. (G. 6, p. 2, r. 7)

Como se mencionó antes, la exhibición individual es otra práctica que se desarrolla bajo la mediación de los dispositivos portátiles y redes sociales digitales. Al hablar de exhibición individual, se alude aquí concretamente a las maneras en que los estudiantes se muestran ante los otros en Internet persiguiendo un doble propósito: construir una imagen y un relato de sí mismos que les sirva para reforzar sus procesos de socialización. En este sentido, durante las discusiones sobre la exhibición individual se retomaron algunas cuestiones relativas a la construcción de la identidad y los cambios en la intimidad que se abordaron en el numeral 3.2.2.

Llamó la atención, sobre todo, el talante paradójico de las intervenciones y las reservas con que se hablaba sobre el tema. Al tiempo que los estudiantes manifestaban su rechazo frente a lo que consideraban una pulsión absurda y peligrosa por publicar todo lo que se hace o se piensa, también reconocían que ese tipo de conductas eran tan populares entre ellos que incluso llegaban a caracterizarlos. Conforme avanzaba la discusión, se advirtió que la mayoría de los comentarios fueron adquiriendo un tono despectivo y sentencioso. Ello dejó en el aire la duda de si tales actitudes obedecían a un efecto de conformidad grupal (Asch, 1974) para evitar burlas, cuestionamientos o reclamos, o si por el contrario eran expresiones auténticas de lo que realmente pensaban y sentían. En cualquier caso, los siguientes aportes permiten hacerse a una idea de lo que dijeron los estudiantes, respecto a la exhibición de sí mismos en redes sociales:

-El mundo cada vez es más sistematizado y el contacto personal es mucho menor. Ya, por ejemplo, el contacto entre una persona y la otra se resume con ir al perfil de Facebook (...). [de ese modo] sé qué cursos tiene, qué comida le gusta, si le gusta el sol o la noche, si le gusta la playa. O sea, cada vez el contacto

personal va siendo más escaso porque ya los avances tecnológicos van a un ritmo que las personas no imaginan. (G. 3, p. 7, r. 4)

-Ahora uno entra a Facebook es a mirar la vida de los demás y eso es un rollo (...) antes eso no se veía tanto, pero ahora uno entra es a ver qué hace [la gente] y eso puede generar problemas sociales. (G. 7, p. 2, r. 1)

-Pues yo considero que eso va en cada persona. Yo no sé, yo no soy de esas personas que todo lo publica porque no me gustaría que la gente se entere de mi vida, que si me fui a bañar, que si me fui de compras. (G. 1, p. 16, r. 11)

-[En Facebook] nada es privado, todo lo sabe todo mundo, aunque uno no crea. Y pues también eso de comunicar todo lo que [se] hace perjudica. Uno no sabe afuera qué personas están [viendo] eso. (G. 1, p. 18, r. 16)

-Muchos de nosotros en la actualidad contamos todo. Twitter y Facebook sirven para contar todo. Es más, uno es el que se ha enseñado así. Yo me incluyo, yo soy adicto a las redes sociales y eso. No es porque nadie más me obligue, sino que es por contarle al mundo lo que uno va a hacer. Es algo loco. (G. 1, p. 16, r. 9)

Tiempo de estudio: hacer tareas, trabajar en grupo y realizar consultas

Las nociones de los estudiantes respecto a qué se hace y cómo se dispone de los tiempos de estudio parecen conformarse a la luz de dos referencias clave. La primera, aquellas virtudes (v. g., eficiencia, facilidad) y problemas (entiéndase pereza y facilismo) que se le atribuyen a las tecnologías digitales a nivel de comunicación y acceso a la información. La segunda la constituyen los protocolos y los objetivos académicos que establecen ellos mismos, los maestros y la Universidad. Por tanto, muchas de las cuestiones que integran

el debate sobre los tiempos de estudio ya fueron abordadas en los numerales 3.2.2, 4.1.4 y 4.1.5.

Lo que aún cabe resaltar es cómo, a juicio de los participantes, las experiencias y los significados asociados al estudio se han venido transformado, por cuenta de un “desbancamiento” (Jenkins, 2008) en los recursos que se utilizan para hacer consultas, trabajar en grupo y cumplir con las tareas que les dejan sus maestros. Según afirmaron los participantes, los libros en papel y las bibliotecas tradicionales han sido desplazados por tecnologías como el Internet, los *e-books* y los ordenadores portátiles, que facilitan el acceso a la información. Según ellos:

-[Internet] es importante cuando uno se está educando porque uno consigue toda la información que necesita (...) ahí, a la mano de uno. (G. 8, p. 4, r. 3)

-Uno ya no tiene que ir a la biblioteca, sino que en Internet ya lo encuentra todo. Anteriormente, uno recurría a los libros, pero ahora no, ahora se recurre al computador, a la comunicación. (G. 2, p. 1, r. 5)

-Yo leo desde mi teléfono y me la paso en eso o con el *e-book* y ya no tengo que comprar libros. (G. 2, p. 6, r. 8)

-El computador es la herramienta principal para mi estudio y, aunque se usan fotocopias y libros, casi todo está ya colgado en Internet. (G. 5, p. 4, r. 4)

Además, para algunos participantes Internet ofrece oportunidades de acceso a la información y de aprendizaje no formal que resultan sumamente valiosas y que, incluso, refuerzan sus aprendizajes formales. De esto da cuenta la siguiente anotación:

-Yo creo que las redes sociales son muy importantes para el aprendizaje. Yo creo que Facebook es una quimera, que yo lo miro y digo ¡no sé qué es esto!, pero también creo que uno puede adquirir conocimiento y compartirlo. (...) por ejemplo, otra red social que es como una adicción para mí: YouTube; porque

es una red social en donde aprendo, veo (...) así fue como pasé mis cursos de cálculo. ¡No, en serio! Yo cojo y bueno, veo los videos, me empiezan a mostrar cómo se hace el ejercicio, pauso el video y sigo haciendo el ejercicio. He aprendido cómo instalar juegos, programas, despinchar una llanta, he aprendido a cómo hacer ejercicio: me muestran rutinas de ejercicio y unas cosas que yo digo “¡genial!”. Puedo ver opiniones de personas de España, cosas en otro idioma con subtítulos de los noticieros, veo documentales para estudiar geología. El profesor nos colocaba el *link* de YouTube y empezaba a explicar lo de la Tierra (...). (G. 7, p. 6, r. 7)

Para los participantes, el desbancamiento que producen las tecnologías digitales también es de orden espacial. Ellos afirmaron que las tecnologías digitales permiten formas de comunicación que han terminado por hacer que los espacios físicos para hacer trabajos en grupo sean reemplazados por lugares de encuentro virtual. Las reuniones presenciales en la biblioteca o en la cafetería son cada vez menos frecuentes, mientras que los trabajos se coordinan y ejecutan a través del teléfono móvil, de redes sociales o de videollamadas.

-Uno ya no se reúne, sino en ‘Face’ o en Skype. (G. 5, p. 3, r. 3)

-Uno va a hacer un trabajo entonces ya no se reúne en la biblioteca o cafetería, sino que uno llega a la casa y uno se reúne desde ahí. Yo, por ejemplo, estudio siempre en la noche y no voy a la biblioteca sino cuando necesito un libro así primordial, pero de resto que uno va a hacer un trabajo... no. (G. 5, p. 8, r. 1)

-Lo que hablábamos con los compañeros: uno se pone de acuerdo para organizarse, para vernos en el chat y eso, y [con] los profesores en general por las plataformas... que el cuestionario, que la lectura (...)

-Para organizar trabajos con los compañeros, eso es por Facebook; los trabajos se manejan por ahí. (G. 6, p. 3, r. 2)

Otro asunto sobre el que hubo consenso fue que a la hora de estudiar se buscaba la mayor eficiencia posible. De ahí que las tecnologías digitales fueran para ellos recursos esenciales, en tanto que *facilitaban* la ejecución de tareas como, por ejemplo, la toma de apuntes, la organización de las lecturas o la aclaración de dudas que surgen en clase. En este sentido, estudiantes de Ingeniería apuntaron lo siguiente respecto al teléfono móvil como dispositivo de consulta, registro y archivo:

-En mi caso, cuando me están hablando de algo que no conozco o no entiendo miro en el celular (...). En lugar de irme a la casa y buscar en el computador uno tiene la duda de lo que el profesor está diciendo y lo que es verdad, y uno busca.

-Ahora la gente, en lugar de copiar, toma una foto de las notas del profesor en el tablero; por ejemplo, en la clase de epistemología.

- Ya no hay necesidad de sacar copias. (G. 4, p. 9, r. 1-3)

La discusión, sin embargo, adquirió notas más polémicas cuando algunos estudiantes apuntaron que para hacer consultas académicas solo utilizaban buscadores y plataformas de uso común. Tales posiciones provocaron algunas réplicas y críticas por parte de otros participantes. Algunos de ellos se quejaron de la actitud perezosa e inmediatista de muchos compañeros, e incluso de sí mismos, frente al estudio y la investigación. Sobre este asunto una estudiante de Administración afirmó:

-Yo creo que la tecnología nos está volviendo es muy perezosos. Antes, por ejemplo, uno necesitaba investigar algo grande y entonces iba a la biblioteca. Ahora todo es por Internet. Con un libro nadie trabaja, en mi caso yo no leo libros porque uso la tecnología. Apenas [leemos] lo que escribimos, y ya, para hacer lo que necesitamos. No nos esforzamos por hacer algo diferente. (G. 1, p. 5, r. 2)

En medio de ese cruce de argumentos apareció un tercer grupo de participantes, que proponían algunos matices respecto al uso de tecnologías digitales en los tiempos de estudio. Según dijeron, las tecnologías digitales sí que juegan un papel relevante y positivo en el ejercicio académico, solo que es necesario superar los usos comunes y familiarizarse con dispositivos y plataformas más especializados. Estas fueron algunas de sus intervenciones:

-Yo a cada hora estoy utilizando el computador, utilizando Internet para realizar consultas; tengo muchos libros virtuales en el computador, tengo software especializado pues para mi carrera generalmente la tecnología es una herramienta que me ayuda a desarrollar mis actividades académicas. (G. 5, p. 4, r. 1)

-Soy usuario muy frecuente [de las tecnologías digitales]. Son algo esencial para mi carrera porque, de cierto modo, para el cálculo de una estructura, digamos un edificio, uno podría tardar haciendo una matriz para calcular las fuerzas dos, tres días; pero ahora introduciendo datos en un programa como SAP se lo da en 5 minutos. (G. 7, p. 1, r. 10)

-Los últimos semestres he usado mucho las bibliotecas virtuales: Redalyc y Dialnet han servido mucho para mis investigaciones; he usado ATLAS. Ti y SPSS. También estoy haciendo un diplomado que están dictando (G. 8, p. 1, r. 14).

-[Respecto a programas especializados] Autocad, Solid Edge, los que nos muestran comportamiento de vigas, para ver ciclos termodinámicos. ¡Hay un poconón de programas! (G. 8, p. 11, r. 2)

En medio de estas discusiones sobre los cambios que introducirían las tecnologías digitales en el estudio resultó bastante llamativa la forma en que los estudiantes se refirieron a la plataforma Moodle (que la Universidad ha adoptado como LCMS<sup>14</sup> oficial) y en general a las tecnologías de carácter netamente académico. A

---

14 Learning Content Management System.

su juicio, este tipo de tecnologías están rodeadas de un hábito de obligatoriedad que no las hace atractivas, sino todo lo contrario. Algunos participantes hicieron observaciones como las que siguen:

-Yo no encuentro cuáles son las que uno tiene que usar por obligación, todo es ya como por gusto. ¡Ah no, pero Moodle sí es por obligación! (G. 4, p. 12, r. 6)

-No, a mí poco me gusta ese Moodle y como que ahí toca meterse por obligación.

-Pues sí, en cuanto a lo de la plataforma de la Universidad es como una obligación, como que: “Ah, qué ‘mamera’”, es como obligación por los trabajos o por notas.

-¿Por obligación? el Moodle, porque es un requisito de la Universidad [para] trabajos, notas, avisos, eventos y demás. (G. 6, p. 8, r. 2, 3 y 6)

Otros incluso manifestaron que dicha obligatoriedad en el uso de Moodle persigue dos objetivos. El primero, que profesores y administrativos puedan controlar el desempeño de los estudiantes. El segundo, reducir la inversión de tiempo y de recursos en la educación que se oferta.

-El Moodle lo que hace es que puede contabilizar el número de clics, tiene más control (...). El profesor le dice: “usted entró tal día, dio tantos clics”, le referencia el historial; entonces hay como un poco más control. (G. 7, p. 6, r. 7)

-Yo no sé hasta qué punto sean válidas [las plataformas de la Universidad] porque en muchas ocasiones, en mi caso, se ha convertido en una educación virtual y uno está pagando por una educación presencial; los profesores no van [a las clases] y solo dejan las actividades por Moodle y ya el profesor no te enseña ni te guía... no sé. (G. 5, p. 10, r. 2)

Finalmente, algunos estudiantes agregaron que las tecnologías académicas tampoco cumplían con los estándares de interactividad,

horizontalidad y multimedialidad con los que cuentan, por ejemplo, plataformas realmente atractivas como para ellos, como Instagram, Facebook o Youtube. Esto, según indicaron, producía un cortocircuito entre las prácticas que usualmente llevaban a cabo en esas plataformas y las que se les inducía a realizar en Moodle.

-Como complementando, es como que en las plataformas que son netamente académicas no hay espacio para otras búsquedas (...) uno busca por sesión la tarea, la sube y ya no se puede hacer nada más con ese tipo de plataformas. En otras uno puede buscar personas, información, fotos: una cantidad de cosas que en las plataformas académicas no están.

-[En referencia a plataformas académicas] son directivas: es de “haga eso y súbalo”. En Facebook uno mira fotos, juega, habla con amigos. En las plataformas académicas es casi nula la interacción e incluso los mismos docentes entran poco tiempo; entonces, es más fácil pedirle [al profesor] el correo y enviarle un mensaje porque puede que no se tenga respuesta rápida.

- Ellos [los profesores] son los que pueden subir las cosas, los *links*. Solo ellos pueden hacerlo. (G. 8, p. 6, r. 2, 3 y 5)